

Miro hacia todos los lados y sólo encuentro soledad. Como si de repente la vida se hubiese paralizado en torno mío, como si hubiese muerto y esta fuera mi tumba, este recinto extraño, iluminado hasta doler.

Ángel Augier

Apagón. De noche, todos los gatos son negros. Desde la perspectiva de mi ventana la ciudad parece un océano profundo, negro, infinito. La luz de la noche proyecta los edificios formando laberintos de letras que no entiendo, un discurso con borrones del pasado que amenaza mis fantasmas. La gente hormiguea en sus hendidias, surge de la oscuridad como pequeñas manchas de color en movimiento y yo grabo su trazo en mi mirada perdida, lenta y abierta, sin nada mejor que hacer. Hay pinceladas de vida en cada rincón: voces, botellas, risas, cantos, gemidos. Mezclas en la nada por donde se abre paso el tiempo.

El vecino de enfrente se colgó del balcón la semana pasada. Menudo espectáculo cuando vino la luz. La imagen pálida se balanceó de la oxidada balastrada hasta que, en medio de la euforia, se vino abajo. La celebración duró poco. La gente creyó

que era cosa de brujería y salió corriendo. Todos menos el borracho de enfrente. –¡Coño Sergito, se te fue la mano! La verdad que pa’ morirse, lo único que hace falta es estar vivo. – El difunto y su mujer se pegaban los tarros, con hombres. Era un secreto a voces. Se querían, a su manera, pero ambos necesitaban una buena morronga de vez en cuando y eso el vecindario no lo perdonaba.

La oscuridad se expande como una epidemia; desde donde no alcanza la vista hasta donde se agota la paciencia, desde el balcón de mi exvecino hasta el aeropuerto. Justo la frontera donde algún acertijo encuentra su respuesta. Allí la luz parece no faltar nunca, como en los hoteles y embajadas. Esa luz dispuesta a herir la sensibilidad. “Hay extranjeros, hay luz. Si la buscas, síguelos”.

Después de casi un año de “Período Especial” en tiempo de paz el mambo está cada vez peor. Se habla inclusive, con optimismo, de una “Opción Cero”. No quiero ni pensarlo. En un contén del parqueo Perico y yo esperamos por Ana. Wolf no ha llegado y ella debe estar a punto de aparecer. Menos mal que solo hay una puerta de salida.

Ayer no pude dormir. Maldito apagón. Sin ventilador el calor es insoportable; a veces, ni con él. Cuando arrecia, las aspas revuelven el infierno. La noche en la ventana aguantando el terral y hoy aquí muerto de sueño, a plena luz del sol, con todas las farolas encendidas.

El paisaje es un continuo ir y venir de policías, aduaneros, maletas, funcionarios y pasajeros. Hoy el movimiento es mayor. Un policía se ha pegado un tiro en la cabeza. Ahí, tan tranquilo, sentado en el patrullero, justo enfrente de la salida. Aún no se lo llevan en espera del forense. La agitación aumenta. La seguridad interroga en todas partes, toman fotos, corren. Acaban de aterrizar dos vuelos llenos de turistas y el

forense que no llega. Ana va a tener garantizado el espectáculo.

¿En cualquier otro lugar un policía llega a un aeropuerto, escoge un espacio para parquear, saca su impoluta pistola y se pega un plomo en la sien? ¿Habrá dos espectadores como nosotros? Quién sabe. La muerte está en todas partes. Hoy no era su día. Tampoco el de Ana. Su vuelo llega con retraso, casi un día y aún no sabe lo del Abuelo. Aún no sabe que todo su esfuerzo ha sido en vano, que no habrá gira.

Quizá proponga reemplazarlo. Quizá sea lo práctico. Pero no. Sin el Abuelo no. No sé como lo entenderá, ni siquiera si lo entenderá, pero no podemos irnos sin él. Me gustaría invitarla a una cerveza pero entre los dos no llegamos a un dólar. Ahora todo es en dólares.

Está prohibido, si te cogen con uno te pueden caer varios años de cárcel, pero con pesos no se resuelve nada. Seguimos siendo iguales pero, algunos somos menos iguales que otros. Los extranjeros lo saben y vienen mentalizados. Pagan ellos. Para Ana será otro palo. Otra novedad.

Las barreras están vacías; sin embargo, nadie se acerca. Demasiados obstáculos. Puedes recibir una patada en el estómago o en el culo. La aproximación no es nada fácil. Una mirada, un dedo, puede convertirse en un viajecito a la oficina de seguridad del aeropuerto y de ahí, ¿Quién sabe? Tener relaciones con un extranjero, si es capitalista, es decir, si vive en una república no socialista, es motivo más que suficiente para mantenerte a raya. Demasiadas distancias, demasiadas barreras... mentales. Demasiadas compuertas en la cabeza. Tengo náuseas.

El aeropuerto José Martí y mi cabeza son solo dos espacios protegidos. La fiebre del dólar, del verde, de la moneda del enemigo, multiplica insaciable los accesos prohibidos. Las referencias han cambiado y la transparencia de las barreras

hunde espejismos en muchas cabezas. ¿Tendremos tiempo de asimilarlo? De adaptarnos, quizá. Es un ejercicio de supervivencia duro y difícil. El discurso se adapta por pura conveniencia, dinámicamente. Lo que hasta hace nada era muy malo, resulta que ya no. El Se puede, No se puede¹ cambia, como la luz del semáforo, como el tiempo. ¿Y los principios? ¿Qué pasa con eso que era tan importante? ¿No nos convienen? ¿Hay que sustituirlos? ¿Ya son negociables? ¿Qué fue del Tengo² de Guillén?

En Rusia la política va a cien por hora³. ¿Qué pasa con el socialismo? ¿Se va a la mierda? ¿Quién tiró de la cadena? Los

¹ Frase del Tío Stiopa, un policía ruso alto y robusto, defensor de los débiles y luchador por la justicia creado por Serguey Mijalkov y llevado a la pantalla en una serie de muñequitos (dibujos animados) muy vista en Cuba. Serguey Mijalkov escribió la letra del himno de la antigua URSS y cincuenta años después, el de la nueva Rusia.

² Fragmento del poema *Tengo*, 1964.

*Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro,
nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.*

Nicolás Guillén fue fundador de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) en 1961 y Presidente hasta su muerte en 1989.

³ El 6 de marzo de 1986 el XXVII Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) inauguró una nueva etapa. Con él empezó la nueva línea, la *perestroika* (reestructuración) y la *glásnost* (transparencia): la amplia libertad de discusión, de prensa, de radio, televisión y expresión artística. Las críticas de Gorbachov son duras: condena el estancamiento producido en el prolongado período de Breshnev, y el dogmatismo que ahoga al Partido y al país. ¡Con lo bienvenido que era Breshnev en Cuba! Gorbachov quiere volver al espíritu marxista-leninista. Exige democratizar toda la vida de la

suministros del CAME⁴ descienden hasta niveles críticos. Todos están equivocados. El mundo entero está equivocado. Cuba no. Cuba marcha por el camino correcto. En las playas el soborno y las prostitutas se ponen de moda. Una nueva etapa. Nadie los para. Y con el tráfico da lo mismo, se negocia el cuerpo y lo que haga falta. La bolsa negra, paradójicamente, empieza a mantener a media ciudad. ¿Por qué unos van a la cárcel y otros no? La libreta no alcanza. Hay que resolver. El estado controla la operación. El día a día es una sucesión de pequeños delitos. O estás conmigo, o estás contra mí. Si estás conmigo te dejo vivir. Si no, te saco de circulación. Te estoy vigilando. No lo olvides. Hay mucha confusión. ¿Una crisis de principios?

El Abuelo dice que Ana es nadadora; nada por delante y nada por atrás. Tiene la dentadura bastante deteriorada y una nariz que asoma como un garfio de unas gafas retro azules. Quizá la aduanera lo advierta, le dé la bienvenida a la pequeña isla del sol, le desee una feliz estancia en Varadero y le recomiende visitar Cayo Largo. Pero Ana no es primeriza, ni comemierda. Ha estado en la isla un montón de veces, aunque desde el cambio, desde este segundo accidente, no. La primera vez trajo

nación, el PCUS, a los sindicatos, al Komsomol, en general a todas las organizaciones políticas o sociales.

El gobierno de Cuba se mantiene atento. Fidel no se pronuncia hasta el 26 de julio del 88. En un dilatado discurso rechaza la *perestroika* de Gorbachov. La califica de “peligrosa” y opuesta a los “principios del socialismo”.

De 1988 a 1991 se aceleran los cambios. El papalote cae en picado. En julio del 91 las fuerzas de seguridad toman prisionero a Gorbachov. En agosto hay un intento de golpe de estado. Se ha fundado el Frente Democrático; Yeltsin es dado de baja del Presidium del Soviet Supremo. Estallan movimientos étnicos y nacionales violentos en Azerbaiján. Los tres estados bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) exigen la anulación de su incorporación a la Unión Soviética.

⁴ Consejo de Ayuda Mutua Económica.

una camiseta con la cara del Che. Ésa, la de Korda, ésa misma. Llegó como pesca'ó en tarima. Su pasión por Cuba y los complejos de la izquierda la hicieron venir con una brigada voluntaria para trabajar en la agricultura. Después de eso ha llovido mucho. Conoce virtudes y defectos de la Revolución. Ya no lleva su camiseta progre. Quizá sonría con rostro de no entender mucho y perdona las tonterías con suma amabilidad para reunirse con nosotros.

No quiero imaginar el meneo en la aduana si viene con muchos bultos. Por suerte no es de la comunidad, ni pariente que regresa de visitar a su familia en Miami. Con Estados Unidos, da igual si llegas o te vas. Ser española la hace diferente y puede evitarle un registro desagradable en las maletas o el decomiso de algunas prendas. A lo mejor con el último Hola, vale.

Debe estar a punto de salir. El aire arranca remolinos de polvo y basura al pavimento anunciando la lluvia. La respiración se humedece. Eso dificulta el trabajo de la policía que aún aguarda por el forense. El Abuelo lleva ya dos meses en África. ¿Cómo estará el tiempo allí? No hemos parado. Queremos creer que esto es solo una horrible pesadilla. Volveremos a la carga. Nadie es imprescindible pero esta guerra no va a romper el equilibrio. Será difícil tumbar esta mesa de tres patas.

Desde este contén se tiene una perspectiva mejor. Corren tiempos de mucha agitación, aumenta el riesgo de enajenación⁵. Somos, cada vez más, tarjetas de visita habitando

⁵ Según el propio Marx «el asalariado no puede tener un sentido de unidad con su trabajo o consigo mismo para anteponer a su enajenación. Su actitud hacia el producto de su trabajo es la que se tiene hacia un objeto extraño que lo domina. Está enajenado de la cosa que produce y de sí mismo; está perdido en el acto de producir. Entonces, la actividad aparece como sufrimiento, la fuerza como

el sin lugar. Pequeñas islas en un mar desconocido. Islas de luz, islas de oscuridad. Pequeñas pocetas de anhelo donde hundes gotas de tu devenir... Los días se repiten. Hoy no fío, mañana sí. Los que piensan por ti trabajan día y noche para desordenar el caos. El mar de pueblo feliz, oscuro como la propia noche, como los tiempos que corren, se desparrama. Sube la marea. Soy una isla, una isla vecina. Ahí viene.

impotencia, la producción como mutilación, y la propia energía física y espiritual del obrero, su vida personal –pues ¿qué vida no es actividad?– como una actividad vuelta contra él, independiente de él, y que no le pertenece».

Voy a contar las manos con los dedos,
voy a vivir hasta diez,
voy a soñar la hierba por el sueño,
voy a pensar en el tren,
una maqueta de un trozo de vida
me voy a fabricar
y daré vueltas donde se ilumina
el sol a contemplar (deseos).

Voy a parar al centro de una vía,
no sé dónde coger,
echo a correr y salgo al mismo punto
como si fuera a atrás,
hay muchas calles, mucha concurrencia,
todos vienen a ver
qué luz te pone el guardia de la cebra
si no puedes saltar (tu sombra).

Tengo licencia en cada apartamento
de mi ropa interior,
voy navegando el filo de un cuchillo,
el tiempo corre atrás,
nada es perfecto solo las noticias
que están por suceder
y la paciencia corre por la espalda
resbala y corta el pie (del tiempo).

Tuve una alfombra mágica en un vaso
que no pude beber,
tuve una sinfonía por pedazos
y un dedal de coser,
ahora tengo huellas en la cara
donde puse los pies,
tengo agua hervida en una palangana
y un sorbo de café (mezclado).

La manivela o rodando sobre el mismo punto

La música no es más que una palabra.

John Cage

–¿Tú eres el Aceite?

–Bueno, así me dicen. ¿Y tú?

–Yo soy Bebé.

–¡Coño! Con ese tamaño, no lo parece.

Nos dimos la mano entre risas y lo invité a pasar. Bebé era un tipo menudo, de mediana estatura, con una barba de varios días sin afeitarse y pelo largo, ensortijado y despeinado. Vestía un pantalón verde olivo del ejército y un pulóver ya sin color, ni mangas. Tenía una guitarra pegada a la espalda envuelta en una funda que parecía hecha de una saya escocesa.

–Pacheco me dijo que viniera a verte, que tú eras ingeniero y hacías pedales de guitarra.

–Bueno, no exactamente. Qué más quisiera yo. Después de un montón de líos Pacheco y yo conseguimos hacer un *fuzz* que, por cierto, funciona bastante mal pero es que nos cuesta mucho ajustarlo porque ninguno de los dos es guitarrista. Esa es mi intención, hacer unos cuantos pedales, pero estamos empezando.

–¿Quieres que lo probemos?

–Ok.